

# EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA MURALLA REAL DE CEUTA

PERSISTENCIAS Y RUPTURAS (1415-1668)

**FERNANDO VILLADA PAREDES** Instituto de Estudios Ceutíes, Ciudad Autónoma de Ceuta

**RESUMO** A conquista de Ceuta em 1415 pelas tropas comandadas por D. João I marcou um ponto de inflexão na história da cidade. Ceuta, separada do reino de Portugal pelo mar, isolada num ambiente hostil e sempre com falta de homens, armas e abastecimentos, converte a preocupação pela defesa num eixo essencial da sua sobrevivência nestes séculos de domínio português. A resposta aos desafios que representa a ameaça externa não é homogénea e está condicionada pela evolução das táticas e técnicas da arte da guerra e pela própria evolução do incipiente império ultramarino português.

A análise destas adaptações não é um tema histórico inédito, antes pelo contrário. Um notável conjunto de estudos tentaram explicar este processo, tomando como principal fonte a informação textual e cartográfica que chegou aos nossos dias. Pretende-se, neste artigo, abordar esta problemática a partir de uma perspetiva diferente, ou seja, a partir dos resultados obtidos em várias escavações arqueológicas, a maior parte das quais ainda inéditas, que aportam novos dados para a compreensão deste processo.

O nosso trabalho divide-se em três capítulos bem definidos. Ponderados os termos gerais desta evolução, ilustramos resumidamente os resultados das principais escavações arqueológicas realizadas entre 2003 e 2009 na zona da *Muralla Real*, para concluir com uma reconstrução da evolução do setor ocidental da fortificação, à luz desta nova informação.

**PALAVRAS-CHAVE** Arqueologia en Ceuta, fortificaciones portuguesas, siglo XVI, Muralha Real

La conquista de Ceuta en 1415 es el umbral de la expansión ultramarina de Portugal, un proceso que marcaría no solo el futuro del reino lusitano sino que tendría consecuencias a escala mundial. En un ámbito meramente local, supuso la edificación de una ciudad adaptada a las necesidades de sus nuevos habitantes. La construcción en suma de una ciudad "cristiana" en el norte de África. Pero la génesis de esta urbe no se realizó *ex nihilo*. Más bien al contrario. Estuvo decisivamente condicionada por la existencia previa de la ciudad islámica que debió ser metamorfoseada y redefinida.

Este fenómeno, el de apropiación de una *madina* islámica por conquistadores cristianos, tiene abundantes precedentes, cuyo estudio ha generado una bibliografía copiosa, en la península Ibérica (a título de ejemplo, Torres, 1954; Abellán, 1981; Espinar, 1991; Lavado, 1981; Corral, 1991; Torró, 1995; Olivera, 1999; Jiménez, Navarro, 2001; Collantes, 2009; Navarro, Jiménez, 2009; Trindade, 2009).

Como no podría ser de otra forma, las transformaciones llevadas a cabo en Ceuta (Ruiz, 2002; Correia, 2008; Villada, Hita, Suárez, en prensa) beben de esas experiencias previas. No obstante, algunas circunstancias singularizan

este caso. De una parte, las derivadas de su carácter extra-peninsular, que dificultaba su aprovisionamiento y hacía especialmente costoso contar con materiales y hombres en número suficiente para llevar a cabo las adaptaciones precisas. De otra, el aislamiento de Ceuta de su *hinterland*, su ubicación en un medio ahora hostil, que la situaba en un peligro constante y en gran medida vedado, salvo por la fuerza de las armas, como fuente de aprovisionamiento. Por último, su propia geografía peninsular que condiciona decisivamente su urbanismo. Todo esto hizo que este proceso de apropiación contase con características específicas.

Es este un fenómeno demasiado amplio y complejo para ser abordado en el marco de este congreso y por ello me centraré exclusivamente en el estudio de las transformaciones sufridas por las defensas ceutíes en su sector occidental, el más expuesto a los ataques enemigos y por ello el que recibió una mayor atención de la metrópolis.

Abordaré esta cuestión a través de la exposición sucinta de los resultados de diversas excavaciones arqueológicas que, en combinación con otras fuentes de información, permiten profundizar en su génesis y en la delimitación de sus principales fases constructivas.

## 1. INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN LAS MURALLAS REALES DE CEUTA

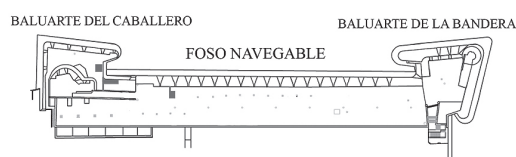
La identificación en 2002 de los vestigios de la muralla omeya (Gómez, 2002; Hita, Villada, 2004b) motivó el inicio de un proyecto de investigación en cuyo marco se han desarrollado una serie de intervenciones arqueológicas en las Murallas Reales con objetivos y alcances distintos. En total han sido diez las campañas realizadas entre 2003 y 2009, cuyos resultados describiremos sucintamente a continuación, que en conjunto han permitido conocer con mayor detalle el proceso de ocupación de este espacio (fig. 1).

### a. Excavaciones arqueológicas en la Puerta Califal (2003-2009)

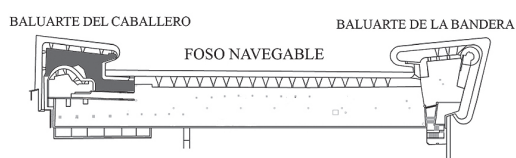
Entre 2003 y 2009 han sido llevadas a cabo bajo la dirección de F. Villada cinco campañas de excavación en el interior de la Muralla Real, concretamente en el lugar

que ha dado en llamarse “puerta califal”, y de las bóvedas a ellas adosadas que han dado como resultado la documentación de una amplia secuencia estratigráfica que arranca en el siglo I d.C. (fig. 2). De forma simultánea se ha procedido a la documentación, estudio e interpretación de las estructuras edificadas.

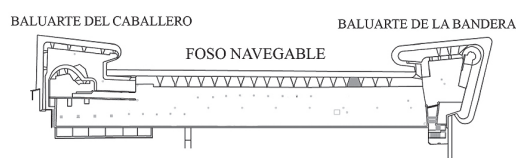
Los resultados de estas intervenciones han sido dados a conocer parcialmente por lo que no insistiremos en ellos (Hita, Villada, 2004b; Hita, Villada, 2006; Villada, Suárez, Bravo, 2007; Villada, Hita, Suárez, en prensa; Bernal, et al., en prensa; Villada, Gurriarán, en prensa). Únicamente señalaremos que ha sido constada la existencia de sucesivas construcciones defensivas de época antigua y medieval incorporadas en la reforma de las defensas ceutíes del frente de tierra llevada a cabo a mediados del siglo XVI por Benedito de Rávena y Miguel de Arruda. Se trata de un proceso de apropiación y reestructuración de estructuras previas que parece haber sido una constante en este lugar.



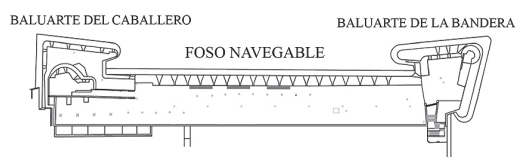
MURALLA REAL DE CEUTA  
CUBIERTAS  
SITUACIÓN SONDEOS 2003-F. VILLADA



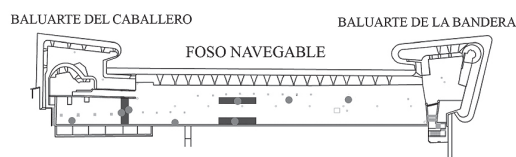
MURALLA REAL DE CEUTA  
CUBIERTAS  
SITUACIÓN SONDEOS 2003-S. NOGUERAS



MURALLA REAL DE CEUTA  
CUBIERTAS  
SITUACIÓN CONTROL MERLÓN 2005- J. SUÁREZ



MURALLA REAL DE CEUTA CUBIERTAS  
SITUACIÓN SONDEOS 2009 -F. VILLADA



MURALLA REAL DE CEUTA CUBIERTAS 2009  
SITUACIÓN SONDEOS MECÁNICOS Y MANUALES  
J. SUÁREZ / S. AYALA

1. Situación de las diferentes intervenciones arqueológicas desarrolladas en la cubierta de la Muralla Real.



2. Vista parcial del área excavada.

Brevemente podemos señalar que la construcción de la cerca islámica del siglo X se realiza en este tramo adosándose a estructuras anteriores de época tardoantigua que condicionan el trazado de la nueva muralla.

La estructura de las defensas islámicas en el frente occidental de la medina, conocida gracias a descripciones como la de al Bakri, consiste básicamente en un foso seco delante de un antemuro o *sitara* separado por un pasillo del frente principal amurallado (Gozalbes, 1982; 1988a; 1988b; 1988c). La remodelación lusitana supuso la excavación de un foso de mayores dimensiones, ahora navegable al unir las aguas de las bahías norte y sur, y la erección de una nueva cortina más gruesa a partir del antemuro. Cimentada a una cota muy inferior, la estructura se eleva progresivamente en talud hasta alcanzar la cota máxima de la fortificación islámica cuyos parapetos fueron arrojados sobre las tierras que colmataban el espacio entre ambas murallas, la islámica y la lusa (Ricard, 1947; Ruiz, 2002; Correia, 2008).

Este modo de construir, que aprovecha estructuras previas optimizando al máximo los recursos, es muy favorable teniendo en cuenta tanto sus ventajas defensivas como la minoración que representa de los elevados costos de construcción del recinto abaluartado. De este modo, incorporando los lienzos existentes y utilizando las torres a modo de contrafuertes, se reforzaría la nueva obra que quedaría ensanchada en una anchura aproximada de unos cuatro metros sumando el grosor de los lienzos de la cerca omeya y el de los relenos de tierras incorporados entre ambas.

#### b. Sondeos en cubierta en 2003

En 2003 se realizó en las cubiertas una intervención arqueológica como medida de cautela previa a la amplia reforma realizada en este lugar por Turespaña, responsable de este inmueble. El objetivo básico fue identificar la posible afección del proyecto a posibles restos arqueológicos.

Se efectuaron tres sondeos de pequeñas dimensiones centrados en la zona sur.

Detectados a escasa profundidad diversos vestigios arqueológicos (básicamente una estructura adosada al merlón situado en el extremo sur de la cortina de la Muralla Real y los restos de un suelo – SUE 003 – compuesto por losas de gran tamaño que había sido expoliado) la excavación se interrumpió diseñándose una intervención posterior de mayor envergadura que debía realizarse paralelamente a la ejecución del proyecto de remodelación (Villada, 2003).

#### c. Ampliación de la intervención arqueológica en la cubierta (2003)

Así, algunos meses más tarde, dio comienzo una nueva intervención arqueológica dirigida por S. Noguera que se desarrolló en la totalidad de la cubierta.

Consistió, en una primera fase, en la realización de una serie de sondeos mecánicos y un control del movimiento de tierras efectuado que permitió como resultado más relevante la documentación, bajo el suelo

– SUE 001 – existente y sus correspondientes niveles de preparación, de otro – SUE 002 – de ladrillos que se extendía por la mayor parte de la cubierta de la cortina y que cabe relacionar inicialmente con el correspondiente a las obras de adecuación de las Murallas Reales para uso hotelero. En la cubierta del baluarte sur o del Caballero, en la que en la anterior intervención ya habían sido documentados algunos restos de suelo – SUE 003 –, se realizó una excavación arqueológica manual de la totalidad de la superficie.

El momento mejor documentado corresponde precisamente a este suelo. Aunque se ha perdido parcialmente en algunos lugares, puede señalarse que se trata de una serie de solerías de notable grosor y planta trapezoidal (aproximadamente de 4 por 4,60 m), enfrentadas al muro perimetral del baluarte, que deben ser interpretados como el asiento sobre el que se situaban las bocas de fuego de las que estaba provista la fortificación.

Se ha propuesto su datación en el siglo XVIII ó XIX aunque esto es difícil de precisar puesto que sufrió diversas reparaciones y remodelaciones. Entre ellas cabe indicar la documentación de las bases de dos pilares sobre el mismo, que hacen sospechar la existencia en algún momento de una estructura cubierta, y de una canalización que rompe las estructuras anteriores (Noguerras, 2003).

#### **d. Control de tierras del relleno de la merlatura (2005)**

Un nuevo proyecto de impermeabilización, en este caso de la merlatura que corona el frente de la Muralla Real, implicaba el vaciado interior de algunos de estos parapetos que contó con un proyecto previo de control arqueológico de movimiento de tierras dirigido por J. Suárez. Esta actuación permitió certificar que la mayor parte de los merlones que hoy coronan la cortina principal de la Muralla Real son obra muy reciente, concretamente del momento de adaptación de estos espacios para su uso como hotel.

#### **e. Sondeos en cubiertas previos al nuevo proyecto de impermeabilización (2009)**

Los problemas de humedades que afectaban a las habitaciones del hotel situadas en las bóvedas motivaron la realización de una serie de catas para conocer el estado de las cubiertas que llevó aparejado un control arqueológico de estos movimientos de tierras. Por ello, en 2009, bajo la dirección de J. Suárez y S. Ayala se realizó una nueva actividad arqueológica preventiva (Suárez, Ayala, 2009).

En una primera fase fueron realizadas tres catas en las que bajo los sucesivos suelos relacionados con el

acondicionamiento de estos espacios para su uso hotelero a partir de 1967, se documentó un pavimento – SUE 004 – compacto de argamasa, de casi 40 cm de espesor que en algunas zonas cubría otro – SUE 005 –, en esta ocasión de losas cuadradas de aproximadamente unos 40 cm de lado.

En una de las catas, aprovechando una pérdida de estos suelos, se pudo proseguir la excavación. En este punto, bajo dichos suelos, se disponían sucesivos niveles de tierra en tongadas sucesivas por espacio de 80 cm hasta alcanzar una estructura interpretada como una de las paredes laterales de una de las bóvedas construidas en el siglo XVIII.

Se realizaron además ocho sondeos por rotación mecánica, de unos diez centímetros de diámetro, que permitieron confirmar que esta secuencia era muy similar en todos ellos: suelos contemporáneos asociados a las sucesivas reformas realizadas por el hotel, suelo de argamasa o losas y rellenos sucesivos de tierras hasta alcanzar la estructura de las bóvedas.

La interpretación del proceso edificatorio que refleja esta secuencia ofrece pocas dudas. La construcción en el siglo XVIII de los cuarteles (las bóvedas hoy usadas como habitaciones por el hotel) permitió la creación de una amplia plataforma en las cubiertas. Posteriormente, este suelo se elevó de cota modificando su pendiente original al elevar el frente que daba al foso marítimo (de ahí las diferentes unidades estratigráficas de rellenos de tierras que van adquiriendo mayor potencia a medida que nos acercamos hacia el pretil de la muralla), En última instancia, fueron sobrepuestos diversos suelos que deben ser asociados al acondicionamiento de las murallas para su uso por el hotel y a sucesivas reparaciones del mismo.

#### **f. Intervención arqueológica en la zona de los parapetos de la cubierta (2009)**

Simultáneamente fue llevada a cabo otra intervención arqueológica en la cubierta de las murallas reales, esta vez bajo la dirección de Fernando Villada Paredes, que tuvo como objetivo la identificación de la secuencia estratigráfica de la merlatura en relación con la redacción del proyecto de puesta en valor de la Puerta Califal de Ceuta redactado por el arquitecto D. J. P. Pedrajas del Molino (Villada, Ayala, Suárez, 2009).

Se abrieron tres sondeos, denominados D, E y F a fin de evitar confusiones con la actividad arqueológica que se desarrollaba paralelamente, situados junto a la base de la merlatura. Tenían diferentes dimensiones contabilizándose un total de 30 metros cuadrados de superficie excavada. La aparición de elementos construidos, que fueron respetados, hizo que la superficie

de la intervención se redujese progresivamente lo que tornó la excavación de las fases más antiguas aún más compleja.

Han sido identificadas cuatro fases principales y, dentro de la primera fase, dos subfases.

La fase I es la más antigua con una cronología situada entre mediados del siglo XVI y el siglo XVIII.

La subfase a corresponde al momento de construcción de las Murallas Reales. Se incluyen en ella las unidades estratigráficas D 16/18, E 29 y F 16, excavadas solo parcialmente, que constituirían la superficie superior de los rellenos de tierras que colmatan el pasillo entre las murallas portuguesa e islámica. Es decir se relacionarían propiamente con la fase constructiva de dichas murallas. Están amortizadas por un pavimento – SUE 007 – blanquecino (D 17, E 28 y F 15) conservado parcialmente, que podría ser relacionado con la primitiva cota de suelo de la construcción portuguesa y marcaría el inicio de la subfase b. Se sitúa a una cota aproximada de unos 18 metros sobre el nivel del mar, es decir algo más de dos metros por debajo de la superficie actual.

Resulta significativa la ausencia de materiales muebles recuperados quizás debido a la exigua área excavada.

La subfase b se caracteriza por la presencia de una serie de estructuras murarias (D 19 y D 20) y por el pavimento antes mencionado (D 17). Han sido relacionadas con la primitiva merlatura que orlaba la cortina lusa, bastante deteriorada.

Cronológicamente esta subfase se inicia como hemos señalado tras la construcción de las murallas portuguesas y se prolonga hasta un momento situado en el siglo XVIII, datación avalada por las piezas recuperadas en los estratos que sellan el pavimento D 17.

Esta secuencia se repite básicamente en los sondeos E y F. La fase II se caracteriza por una profunda remodelación de este espacio posiblemente relacionado con la construcción de las bóvedas a prueba de bombas adosadas a la cortina principal. Concretamente en el espacio objeto de la excavación se caracteriza por una profunda remodelación de la merlatura y un recrecimiento de la cota de suelo.

Así, en el sondeo D, el momento de colmatación de la fase precedente está asociado al relleno denominado D15 que sirve para la construcción de una estructura de planta trapezoidal que formaría una plataforma escalonada adosada a la trasera del nuevo parapeto. Un nuevo suelo – SUE 006 – (D10 y D12) asociado a la estructura antes descrita es construido con grandes y gruesas losas rectangulares, semejantes a los documentados en otras intervenciones. Es muy posible que este SUE 006 corresponda al SUE 005 documentado en la anterior intervención.

En el sondeo E la secuencia es semejante habiéndose documentado dos de estas estructuras trapezoidales parcialmente conservadas. Aquí se observan con claridad las sucesivas tongadas utilizadas para sobre elevar la cota del terreno que alternan niveles terrosos de



3. Sonda E de la intervención en cubierta de la Muralla Real de 2009. Puede apreciarse el SUE 006 y las estructuras de planta trapezoidal asociadas.

color marrón que se intercalan entre otros con abundante aporte de material pizarroso. Los suelos correspondientes a D10 y D12 han sido denominados aquí E17, apreciándose con más claridad en este lugar su inclinación hacia el oeste, es decir, hacia el foso (fig. 3). En el sondeo F la disposición de estructuras y unidades estratigráficas es en todo similar a la descrita.

La datación de esta fase de remodelación corresponde a un momento que podemos situar grosso modo entre la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XX.

La fase III está formada por una serie de niveles de relleno antrópico (D9, E10, E11 y F9), posiblemente formados a partir de los restos de estructuras anteriores demolidas. Cubre las estructuras de la fase precedente. Su datación es difícil de establecer por la escasez de elementos fechables recuperados, aunque parece evidente su contemporaneidad. De forma provisional fueron fechadas en el siglo XX pudiendo corresponder tanto a las modificaciones realizadas en este espacio cuando fue ocupado por viviendas en la primera mitad del siglo XX o a los trabajos de reconstrucción de la merlatura realizada en la década de los 60 del siglo pasado para la adaptación de estos espacios para su uso como instalación hotelera.

Por último, la fase denominada IV, viene caracterizada por la progresiva superposición de suelos e impermeabilizaciones que deben relacionarse con distintos acondicionamientos de la superficie de las cubiertas de las Murallas Reales durante su uso como instalación hotelera. Sintéticamente podemos definir dos suelos (el actual y otro de ladrillos documentado en anteriores intervenciones arqueológicas) con sus correspondientes unidades de nivelación e impermeabilización así como la instalación de una tubería de evacuación de pluviales hacia el foso. Se datan entre la década de los 60 del pasado siglo y la actualidad.

## 2. MURALLAS REALES DE CEUTA. EL PROCESO CONSTRUCTIVO

Como ha quedado de manifiesto tras las distintas excavaciones arqueológicas realizadas en el interior de las Murallas Reales, la primera ocupación (Villada, Suárez, Bravo, 2007; Bernal, inédito) documentada de este espacio se produce en época julio-claudia, concretamente a partir del año 40 de nuestra era. En esta primera fase atestiguada estratigráficamente se documenta una estructura identificada como un horno (Bernal et al., 2009) y una serie de estratos formados por desechos haliéuticos que atestiguan la realización en esta zona o en sus inmediaciones de actividades relacionadas con el procesamiento de productos pesqueros (Bernal et al., en prensa). No obstante, la

localización en contextos secundarios de diferentes útiles líticos retocados, de algún asa de ánfora de fabricación fenicio-occidental y de algunos fragmentos de TSI y de ánforas romanas augusteas denota la frecuentación de estos espacios en épocas anteriores, en consonancia con lo que conocemos a partir de otras excavaciones realizadas en sus proximidades (Villada, Ramon, Suárez, 2010). Pero, como ya hemos indicado, la primera fase atestiguada estratigráficamente puede ser datada entre el 40-80 de nuestra era. Concretamente, los estratos deposicionales que colmatan el horno pueden ser fechados entre el 40-70 (Bernal, inédito).

Estos datos vienen a precisar la cronología establecida hasta el momento a partir de las recuperaciones efectuadas durante la adaptación de esta zona para su uso hotelero en 1967 (Posac, 1962; Bravo, 1968).

La actividad en esta zona continua en momentos posteriores (100-150), posiblemente vinculada a actividades relacionadas con la pesca, siendo significativa la abundante presencia de objetos metálicos. En este momento se construyen diferentes instalaciones de tipo hidráulico que aparecen ya amortizadas a inicios del siglo IV (Bernal, inédito).

Es entonces, a inicios del siglo IV, cuando se construye un suelo de mortero de cal, con una depresión en uno de sus extremos, asociada a estructuras murarias, que puede ser interpretada como un posible depósito cuadrangular. Sobre este suelo se documentan estratos fechados entre este momento e inicios del siglo VI. El material cerámico recuperado, la presencia de algunos anzuelos y la abundancia de restos ictio y malacológicos hace posible seguir vinculando este espacio con actividades propias del aprovechamiento de recursos marinos si bien es significativa la disminución de fragmentos metálicos recuperados, que quizás obedece a una reestructuración de las actividades llevadas a cabo en este sector específico. Destaca en este contexto la recuperación de un fragmento de lámpara vítrea triansada de suspensión cenital que parece apuntar que este espacio se encontraba ya techado en momentos finales de esta fase cuando antes debió tratarse posiblemente de un espacio a cielo abierto o con techumbres de materiales deleznable no identificados en el curso de la excavación (Bernal, inédito).

Una nueva fase, en la que se amortizan estructuras de la fase anterior, ha sido fechada entre el segundo cuarto del siglo VI y finales del siglo VII asociada a una estructura de planta cuadrangular construida con sillarejo. Una datación radiocarbónica, realizada por el Centro Nacional de Aceleradores de la Universidad de Sevilla, de una muestra tomada en la parte alta de esta estructura ofrece una datación calibrada a dos sigmas

entre el 767 y el 901 lo que indica la continuidad de esta estructura tras la conquista islámica.

En 931 conquista Ceuta Abd al-Rahman al Nasir quién en 957 ordena la construcción de un nuevo recinto amuralado que sería culminado en 962, ya bajo el mandato de al Hakam al Mustansir. La importancia de Ceuta en la política magrebí del califato cordobés es enorme desde un punto de vista estratégico lo que explica el notable esfuerzo dedicado a esta construcción que no puede entenderse únicamente desde un punto de vista meramente defensivo sino que, por su envergadura y características, puede ser leída también como una exaltación del poder del califa y de su determinación a permanecer de forma estable en la ciudad (Hita, Suárez, Villada, 2008; Gurriarán, Villada, en prensa).

Las características de esta obra son conocidas principalmente gracias a la descripción de al-Bakri y de los restos materiales conservados. Entre estos vestigios es sin duda el de la puerta de ingreso a la medina localizada en el trasdós de las Murallas Reales el más relevante.

Según al-Bakri el lienzo occidental, por el que se ingresaba a la medina, estaba provisto de nueve torres abriéndose en la central la puerta principal (Gozalbes, 1988b; Pavón, 1996). Delante de este muro se extendía otro, la *sítara*, más bajo aunque con altura suficiente para proteger a un hombre. Por delante de éste se dispuso un foso seco que, indica al Bakri, permitiría mediante una pequeña adecuación hacer pasar las aguas del mar de una a otra bahía con lo que la península ceutí se transformaría en una isla completamente separada del continente. Para cruzarlo se colocaba un puente de madera delante del cual había un cementerio, un jardín y algunos pozos.

Este frente occidental suponía una cesura desde el punto de vista de la concepción espacial de la ciudad, en tanto que se constituye en el principal elemento de control y defensa del acceso a la misma.

Tras las intervenciones llevadas a cabo en este sector sabemos hoy que el trazado de esta cerca omeya principal se vio condicionada por la presencia de estructuras previas, descritas más arriba, que fueron forradas por los lienzos califales.

La identificación de los restos localizados como parte de la obra defensiva omeya, evidentes en razón del material constructivo y aparejo empleado así como por las características generales de diseño y construcción, ha quedado confirmada por datación radiocarbónica del mortero que ha ofrecido ofrece una cronología, calibrada a dos sigmas, entre 803 y 977 coherente con los datos aportados por las fuentes.

El espacio de la puerta sufrió diversas remodelaciones durante la edad media atestiguados por las fuentes escritas. A este momento pueden corresponder parte

de las cubiertas del espacio de la puerta califal cuya datación radiocarbónica calibrada a dos sigmas se sitúa entre 1118 y 1222.

Son estos espacios los reseñados en la crónica de la toma de Ceuta por Zurara, concretamente en el asalto al castillo de la plaza, dónde son descritas sucesivas puertas que deben ser forzadas, relato que encaja con bastante verosimilitud con las sucesivas puertas de ingreso documentadas.

Con algunas reparaciones y adaptaciones son estos muros los que defiende Ceuta, ya bajo los portugueses, hasta mediados del siglo XVI. Es posible así que la *barreira* delante del muro, mencionada en las crónicas tantas veces, corresponda al antemuro omeya.

Pero el aumento de la fuerza artillera del enemigo tornó inservibles las viejas defensas y obligó a reforzarlas. Así, Benedito de Ravena y Miguel de Arruda, siguiendo las órdenes de Juan III, diseñaron una nueva fortaleza "moderna" en Ceuta, acomodada ya a las nuevas necesidades. Los datos esenciales sobre sus características están contenidos en el proyecto publicado por Ricard que, aunque en ocasiones no es sencillo de interpretar por la pérdida del plano adjunto, al menos en lo que afecta a la edificación de la cortina occidental ilustra con precisión lo que conocemos a través de la información arqueológica (Ricard, 1947). Viene a indicar que en el lienzo de muro que va del baluarte de la parte del Estrecho al mar de Levante, es decir el frente occidental, será reparado de esta manera, a saber: el muro de la barbacana o antemuro se elevará a la altura del muro de dentro (el lienzo omeya) y se ensanchará hasta que tenga seis palmos de grueso, y lo que va entre el muro viejo (el lienzo omeya) y este de la barbacana tendrá su "*emtulho*" de tierra muy bien asentado – se refiere al cegamiento de tierras documentado en la intervención arqueológica –, y el "*peitoril*" (merlatura) y almenas del muro de dentro será derribado sobre dicho "*emtulho*" de tierra.

Continúa el proyecto indicando las dimensiones de la nueva merlatura. Sobre este punto es preciso detenerse. La fortaleza de Mazagán (al Jadida) y Ceuta fueron ejecutadas casi simultáneamente y bajo la dirección de los mismos responsables por lo que cabría esperar que, salvo por las condiciones topográficas del territorio que obligarían a adoptar soluciones específicas, los diseños de ambas aportaran soluciones semejantes. La simple observación de ambas fortalezas hoy permite apreciar sin embargo significativas semejanzas pero algunas diferencias notables. En primer lugar, su altura lo cual puede explicarse, como apuntaba más arriba, por la diferente configuración topográfica del terreno circundante. Así, si Mazagán se encuentra en un lugar con una topografía sensiblemente llana a su

alrededor, Ceuta tuvo siempre el problema de tener en su proximidades altozanos, como el Morro de la Viña, Otero de Nuestra Señora, etc. que dominaban la plaza. Esta podría ser la razón que explicase esta diferente altura de las cortinas y baluartes, circunstancia patente cuando en el cerco a que fue sometida Ceuta durante el reinado de Muley Ismail (1694-1727) la "ciudad" portuguesa sufrió muchos daños. Esta debilidad intentó ser solventada, entre otras soluciones, con la elevación de un caballero sobre el baluarte de la coraza alta, el situado al sur del frente occidental.

Otras diferencias resultan más difíciles de entender. Es el caso de la solución adoptada en la construcción de la merlatura. Así, mientras los merlones de Mazagán tienen un característico perfil curvo y son de mayor tamaño, los actualmente existentes en Ceuta están rematados con merlones más pequeños cuya sección tiene una acusada inflexión en ángulo en la cara dispuesta hacia el enemigo. También en Mazagán se observan en los parapetos huecos de pequeño tamaño posiblemente para orientar el disparo que en Ceuta no eran conocidos hasta el momento.

La solución a esta cuestión es sencilla a tenor de lo documentado en las excavaciones arqueológicas de la cubierta, especialmente en la última de ellas, que ilustran cómo los merlones actualmente existentes son consecuencia de sucesivas reformas que destruyeron los originales. Efectivamente, la excavación documentó estas reformas, hecho que se ha visto confirmado por la localización en el Archivo General de Simancas de un plano (MPD, 64, 096) que reseña estas transformaciones (fig. 4).

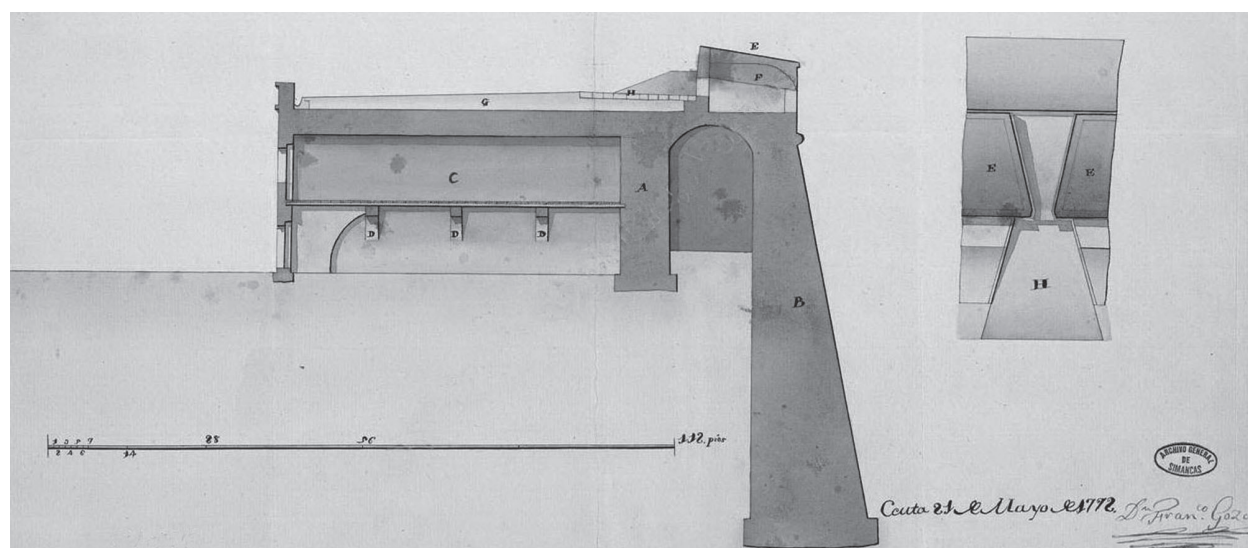
Su autor D. Francisco Gózar lo firma en Ceuta el 21 de mayo de 1772 siendo y lo titula "Perfil de la muralla real". Consta de una sección este-oeste, una planta parcial de cubierta, escala en pies y leyenda.

Esta señala como A "muro antiguo" la muralla omeya

en tanto que la cortina de la muralla real esta signada con la letra B y la elocuente leyenda "muro construido posteriormente por los Portugueses rasando los torreonnes del antiguo A". Con la letra C se identifican las bóvedas adosadas a la muralla en el siglo XVIII. Los elementos designados con las letras E y F son especialmente significativos para el tema que nos ocupa. E identifica el "parapeto, que se proyecta de tierra ¿revestida? de ladrillo interior y exteriormente tanto para cubrir las defensas del fuego del Morro de la Viña como para que las ruinas, y el [...] en él, no le sean nocivas, como en el que existe" y F señala el "id. antiguo de mampostería menuda en muy mal estado". G hace alusión al terraplenado proyectado sobre las bóvedas, y macizado de la plataforma para que resista la caída de las bombas y para que los defensores no reciban tanto daño como con la referida mampostería menuda. Por último, H muestra la explanada para situar la artillería.

Tenemos pues que en 1772 se redactó un proyecto de sustitución de la primitiva merlatura por un nuevo parapeto más alto y con otra sección, para elevar su cota y proteger así a los defensores del fuego enemigo. Además, se construye con ladrillos, a fin de evitar el daño producido por la mampostería menuda con que estaban contruidos los anteriores, que saltaría como metralla al impacto de los proyectiles. Este proceso de elevación de la cota de la plataforma y sustitución de la merlatura es el documentado en la excavación arqueológica de 2009.

Cabría preguntarse cómo eran pues los primitivos merlones y si queda alguno o fueron derribados por completo para la construcción de los nuevos. Respecto a la primera cuestión, el propio plano ofrece la respuesta: se trata de merlones de sección curvada, es decir, semejantes a los hoy existentes en Mazagán. Sobre la segunda, un examen atento de la fortificación ha permiti-



4. Plano AGS MPD 64, 096.



tido localizar uno de estos merlones en el frente norte del baluarte de la Bandera (fig. 5) y los restos de otro, aunque modificado, en el extremo sur de la cortina de la Muralla Real, justo en la confluencia de esta con el baluarte del Caballero o de la Coraza Alta. En ambos se observan también huecos semejantes a los existentes en Mazagán.

Pero la excavación arqueológica permitió confirmar además la factura reciente de los merlones actuales y su vinculación con las reformas que tuvieron lugar en el siglo XX. Unas fotografías conservadas en el archivo central de Ceuta obtenidas gracias a la generosidad del cronista oficial de la Ciudad, J. L. Gómez Barceló, han permitido documentar fehacientemente que a principios del siglo XX no existían sobre la zona central de la cortina merlón alguno, derribados posiblemente en la ocupación de este espacio por viviendas y otros elementos en estos momentos. Los existentes hoy fueron contruidos como parte de la remodelación de este espacio para uso hotelero.

### 3. CONCLUSIONES

El trabajo desarrollado, aunque sin culminar aún, ha permitido trazar las líneas maestras de la evolución de este sector occidental de las defensas ceutíes identificando sus fases principales. La combinación de fuentes escritas, cartográficas, fotográficas y arqueológicas ha sido especialmente fructífera en este caso al permitir desentrañar la evolución del proceso constructivo de las murallas reales que tiene interés no solo para el mejor conocimiento de este monumento sino que ofrece claves interpretativas que quizás pueden servir de pauta para identificar soluciones más o menos semejantes en otras fortificaciones del mismo periodo.

Así, la Muralla Real se revela como un auténtico palimpsesto en el que, utilizando las herramientas adecuadas, puede ser leída la historia de este monumento que debe ser entendido también como un documento excepcional de la historia de Ceuta.



5. Vista parcial del frente norte del baluarte de la Bandera. Puede observarse uno de los primitivos merlones de la fortificación.

### BIBLIOGRAFIA

ABELLÁN, J. (1981) – Del urbanismo musulmán al urbanismo cristiano. I. Andalucía occidental, en *Actas del simposio internacional sobre la ciudad islámica. Ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, p. 189-202.

BERNAL, D. (inédito) – *Informe sobre los niveles romanos del yacimiento de la Puerta Califal de Ceuta*, Ciudad Autónoma de Ceuta.

BERNAL, D.; DÍAZ, J.J.; SUÁREZ, J. e VILLADA, F. (2009) – Un horno alfarero romano en Septem Fratres y la producción anfórica altoimperial en la orilla africana del Estrecho de Gibraltar, en *Ex Officina Hispana Boletín*, nº 1, Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH), ed.

digital, p. 14-16 [Consult. 11 dic. 2011]. Disponible en WWW: (URL:<http://www.exofficinahispana.org/publicaciones/Boletin1AD.pdf>).

BERNAL, D.; MARLASCA, R.; RODRÍGUEZ, C.G. e VILLADA, F. (en prensa) – Los atunes de la Tingitana. Un contexto excepcional de las factorías salazoneras de Septem Fratres, en *L’Africa romana, XIX, en Sassari, Trasformazione dei paesaggi del potere nell’Africa settentrionale fino alla fine del mondo antico, 16-19 dicembre 2010*.

BRAVO, J. (1968) – Fábrica de salazones en la Ceuta romana, *CRIS, Revista del Mar*.

- COLLANTES, A. (2009) – De la ciudad andalusí a la castellana: el espacio urbano en la Andalucía bajomedieval, en *Minervae Baeticae. Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, 37, p. 163-190.
- CORRAL, J. L. (1991) – Las ciudades de la Marca Superior de Al-Andalus en *Actas del simposio internacional sobre La ciudad islámica. Ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 1991, p. 253-287.
- CORREIA, J. (2008) – *Implantação da Cidade Portuguesa no Norte de África. Da tomada de Ceuta a meados do século XVI*, Porto, FAUP Publicações.
- ESPINAR, M., (1981) – Del urbanismo musulmán al urbanismo cristiano. I. Andalucía oriental, en *Actas del simposio internacional sobre la ciudad islámica. Ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 1981, p. 203-252.
- GÓMEZ, J. L. (2002) – Hallazgo en Ceuta de una muralla califal, en *Anuario de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo*, n.º 2, p. 14-17.
- GOZALBES, C. (1982) – Las fortificaciones hispano-portuguesas del Frente de Tierra de Ceuta I (1550-1640), en *Transfretana. Revista del Instituto de Estudios Ceutíes*, n.º 2, p. 19-50.
- GOZALBES, C. (1988a) – La estructura urbana de la Ceuta medieval, en *I Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*, Madrid, tomo II, p. 345-350.
- GOZALBES, C. (1988b) – Las fortificaciones medievales del Frente de tierra de Ceuta, en *I Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*, tomo II, p. 401-410. Madrid.
- GOZALBES, C. (1988c) – La medina o núcleo urbano central en la Ceuta hispano-musulmana. I. El palacio de los gobernadores y las mezquitas, en *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, n.º 3, p. 49-69, Ceuta.
- GOZALBES, C. (1995) – La demografía de la Ceuta medieval, en *II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, noviembre 1990, Madrid: UNED, Tomo III, p. 49-60.
- GURRIARÁN, P. (2004) – Hacia una construcción del poder. Las prácticas edilicias en la periferia andalusí, *Cuadernos de Madinat al-Zahra, Nuevas investigaciones sobre el Califato de Córdoba*, (Jornadas de Madinat al-Zahra, 5, p. 297-325.
- HITA, J. M. e VILLADA, F. (2004a) – En torno a las murallas de Ceuta. Reflexiones sobre el amurallamiento de Septem Fratres y la cerca omeya de Sabta, en *Actas de las I Jornadas de estudio sobre fortificaciones*, Ceuta, Fund. Foro del Estrecho, p. 17-52.
- HITA, J. M. e VILLADA, F. (2004b) – Informe sobre la intervención arqueológica en el Parado de Turismo "Hotel La Muralla" de Ceuta", en *Contenidos de nuestro patrimonio histórico*, Ceuta, p. 197-214.
- HITA, J. M. e VILLADA, F. (2006) – Ceuta bastión del califato omeya en el norte de África, en *Actas de las I Jornadas de estudio sobre fortificaciones*, Ceuta, Ciudad Autónoma, p. 205-243.
- HITA, J. M. e VILLADA, F. (2007) – *Un decenio de arqueología 1996-2006*, Ceuta, Museo de Ceuta.
- HITA, J. M.; SUAREZ, J. e VILLADA, F. (2008) – Ceuta, puerta de al Andalus.: Una relectura de la historia de Ceuta desde la conquista árabe hasta la fitna a raíz partir de los datos arqueológicos, *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 6.
- JIMÉNEZ, P. e NAVARRO, J. (2001) – El urbanismo islámico y su transformación después de la conquista cristiana: El caso de Murcia, en J. PASSINI (coord.) *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano. Actas del primer Curso de Historia y Urbanismo Medieval organizado por la Universidad de Castilla-La Mancha*, Cuenca, p. 71-129.
- LAVADO, P. J. (1981) – La ciudad mudéjar: espacios y nuevas funciones, en *Actas del simposio internacional sobre la ciudad islámica. Ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, 1981, p. 431-446.
- MENDES, I. e DRUMOND, P., (1998) – *Ceuta portuguesa (1415-1656)*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes.
- NAVARRO, J. e JIMÉNEZ, P. (2009) – De la Medina a la Villa: Las transformaciones urbanísticas de la ciudad de Murcia tras la conquista cristiana, en *Simposio Internacional Ciudad sobre Ciudad, interferencias entre pasado y presente urbano en Europa*, (Salamanca, 12-14 noviembre 2008), Valladolid, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, 2009, p 237-290.
- NOGUERAS, S. (2003) – *Informe preliminar peritaje arqueológico en el Parador Nacional La Muralla (Ceuta)*, Memoria inédita conservada en los archivos de la Ciudad Autónoma de Ceuta.
- OLIVERA, C. (1999) – De la ciudad islámica a la cristiana en tierras almerienses: La política de los corregidores a comienzos del siglo XVI, in *VII Simposio Internacional de Mudejarismo: Teruel, 19-21 de septiembre de 1996: actas*, p. 497-506.
- POSAC, C. (1962) – *Estudio arqueológico de Ceuta*, Ceuta.
- RICARD, R. (1947) – Documento portugués de 1541 sobre las fortificaciones de Ceuta, en *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, vol. 12, n.º 1, p. 43-48.
- RUIZ, J.A. (2002) – *Fortificaciones militares de Ceuta: Siglos XVI al XVIII*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, UNED.
- SUÁREZ, J. e AYALA, S. (2009) – *Memoria de resultados de Actividad Arqueológica Preventiva; Control de movimientos de tierras (C.M.T.) en la cubierta del Parado de Turismo de Ceuta, B.I.C. de las Murallas Reales*, Memoria inédita conservada en los archivos de la Ciudad Autónoma de Ceuta.
- TORRES, L. (1954) – *Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieval, Discurso leído el día 10 de enero de 1954 en la recepción pública de D. Leopoldo Torres Balbás en la Real Academia de la Historia y contestación pr D. Emilio García Gómez*, Madrid.
- TORRÓ, J. (1995) – El urbanismo mudejar como forma de resistencia. Alquerías y morerías en el reino de Valencia (siglos XIII-XVI, in *VI Simposio Internacional de Mudejarismo: Teruel, 16-18 de septiembre de 1993: actas*, p. 535-598.
- TRINDADE, L., (2009) – From Islam to Christianity: Urban Changes in Portuguese Medieval Cities, en Carvalho, J. (edit.), *Religion and power in Europe: Conflict and Convergence*, Pisa, Plus-Pisa University Press, p. 29-51.
- VILLADA, F. (2003) – *Informe relativo a los restos medievales aparecidos en el Parador de Turismo Hotel "La Muralla" con relación a las obras de impermeabilización de cubiertas previstas*, Memoria inédita conservada en los archivos de la Ciudad Autónoma de Ceuta.
- VILLADA, F.; AYALA, S. e SUÁREZ, J. (2009) – *Actividad arqueológica puntual de apoyo a la restauración en la cubierta del Parador de Turismo de Ceuta. B.I.C. de las Murallas Reales*, Memoria inédita conservada en los archivos de la Ciudad Autónoma de Ceuta.
- VILLADA, F. e GURRIARÁN, P. (en prensa) – Recientes investigaciones sobre las fortificaciones del califato omeya en el Estrecho de Gibraltar (Algeciras, Ceuta y Tarifa), en *II Simpósio Internacional sobre Castelos. Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI)*, Óbidos, 10 a 13 de Novembro de 2010.
- VILLADA, F.; HITA, J. M. e SUÁREZ, J. (en prensa) – Vestigios arqueológicos del periodo portugués (1415-1668) en Ceuta, en *Congresso Internacional de história, Portugal e o Magrebe, 4.º Colóquio de história luso-marroquina, Lisboa-Lagos, 12-15 de novembro 2008*.
- VILLADA, F.; RAMON, J. e SUÁREZ, J. (2010) – *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, Ciudad Autónoma.
- VILLADA, F.; SUÁREZ, J. e BRAVO, S. (2007) – Nuevos datos sobre las factorías de salazones de Septem Fratres a raíz de los resultados de las excavaciones arqueológicas del Parador de Turismo La Muralla, en L. Lagóstena, D. Bernal y A. Arévalo, *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad. Actas del Congreso Internacional (Cádiz, 7-9 de noviembre de 2005)*, Oxford, B.A.R. International Series 1.686, p. 487-501.